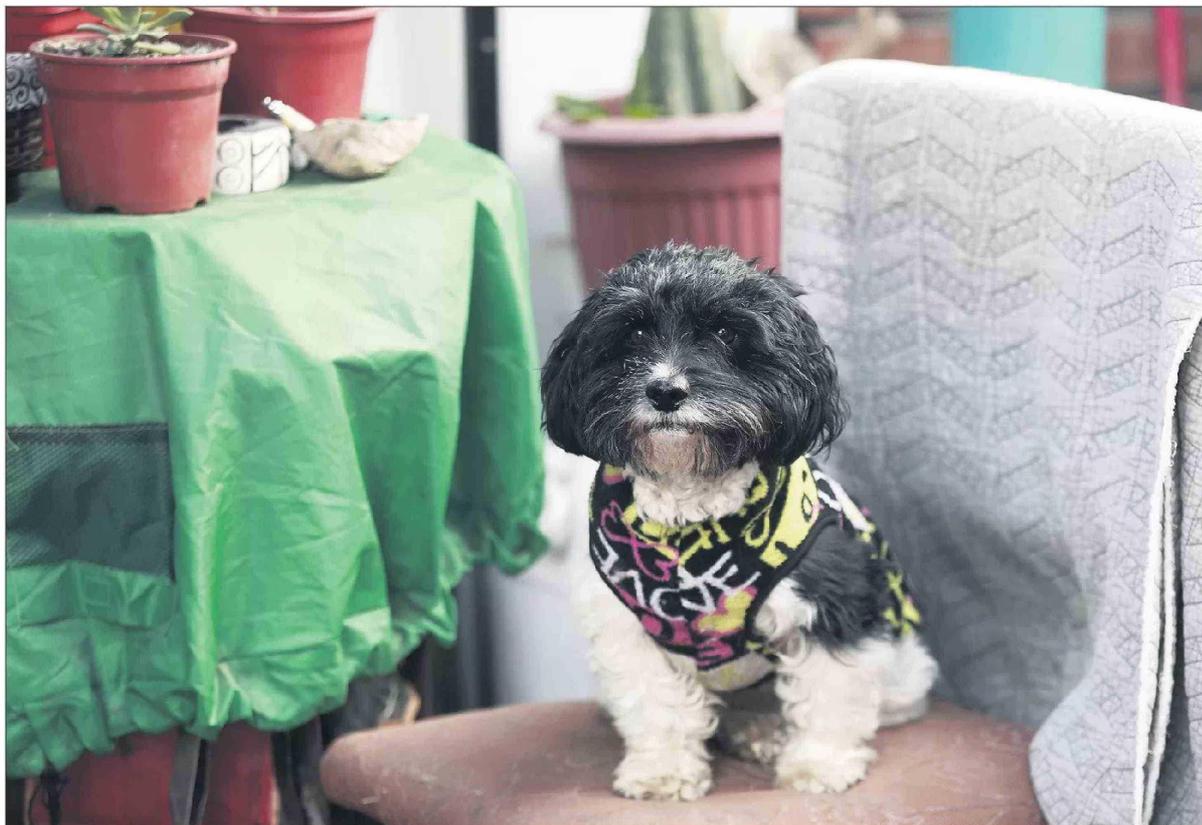


Romina Vásquez, estudiante de Kinesiología, se encantó con el pelaje rizado de este mestizo. Lo bañó, le compró un chaleco y lo bautizó como Bobby.



Bobby ya se adueñó de un sillón y comparte casa con tres perros y tres gatos.

MARILIA GUERRERO

Junto a El Pulento, es el único que ahora tiene dueño de los 23 salvados de un supuesto hogar temporal

La historia del perro número 13 rescatado y adoptado en Conchalí

CAMILA FIGUEROA

El mullido pelaje del perro número 13 -una de las 23 mascotas rescatadas de una casa en Conchalí- fue lo que cautivó a la familia de la estudiante de Kinesiología Romina Vásquez, de 23 años, cuyas integrantes, con solo mirar la mata de pelo del animal decidieron adoptarlo.

"El domingo pasado estábamos de visita en casa de mi abuelo, que vive muy cerca de esa casa. Escuchamos ladridos, vimos a Carabineros y salimos a la calle ver qué pasaba. Poco a poco empezaron a salir más y más perros. No lo podíamos creer. Mi hija lloraba, mi mamá también", relata.

Cuenta que, junto a su familia, caminaron para acercarse a la vivienda en cuestión y vieron tanto maltrato que decidieron darle hogar a uno de la veintena de animales en abandono.

¿Cuál adoptaron, Romina?

"Uno bien pequeño, esponjoso, con el pelaje rizado. El martes vimos en el diario la ficha de los 23 perritos rescatados y nos dimos cuenta de que el

Cómo adoptar y donar

Nicole Rubio, de la organización Rescatando Patitas Chile (en Instagram @rescatandopatitas.chile), fue quien encontró a los 23 perros hacinados en Conchalí e hizo la denuncia. Cuenta que aún falta que dos de ellos, que son de mayor edad (geriátricos), encuentren un hogar temporal mientras alguien se entusiasma en adoptarlos. "Uno tiene 16 años y el otro 10. También me falta reubicar a dos perras. Si alguien quiere adoptar a cualquiera de ellos puede contactarnos por Instagram. Además, necesitamos recursos para alimentarlos. Son alimentos caros porque, como estaban desnutridos, no podemos darles comida de mala calidad", detalla Rubio. Para depositar donaciones, revise la cuenta de Instagram @rescatandopatitas.chile.

nuestro es el número 13. Se llama Bobby y es muy cariñoso".

¿Por qué lo eligió?

"Porque tengo tres perros más y tres gatos. Por espacio no podía adoptar a uno de los grandes. No sé por qué lo elegí. Justo vimos ese y nos gustó su pelo y que se dejaba acariciar".

¿Qué tal se lleva Bobby con los gatos?

"Ningún problema. Es un perro tranquilo. Los gatos no lo pescan mucho, eso sí. Los otros perros están en el patio trasero, así que los estamos juntando de a poco. Por mientras tiene su casita en otro sector de donde vivimos, usa su chaleco y ya se adueñó de un sillón.

¿Y con los humanos?

"Se lleva súper bien. Es juguetón. Lo que he notado es que tiene un poco de estrés o trauma porque cuando las puertas se abren y suenan, él se desespera. Además, se pone inquieto cuando escucha voces graves de hombres".

Fernanda Araneda, etóloga y directora docente de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad Mayor

(sede Temuco), explica que un perro puede reaccionar de manera negativa o con miedo a la voz de un hombre por tres motivos principales.

"El primero tiene que ver con que no haya socializado en etapas tempranas de su vida con hombres. No sabemos cuál fue la vida anterior de Bobby. También puede haber ocurrido que haya sido cría de padres miedosos y el tercer factor que puede estar influyendo es haber tenido una experiencia negativa con un hombre. Si bien no será la misma voz, sí se produce un proceso que se llama sensibilización, donde cualquier estímulo similar va a generar una respuesta en el perro. En este caso sería el miedo, porque lo relaciona con experiencias pasadas", explica Araneda, quien asegura que el temor desarrollado por Bobby es tratable con especialistas en comportamiento animal.

¿Romina, sabe algo de los compañeros de Bobby?

"No los han adoptado. Le voy a decir algo: las mascotas son las que nos salvan a nosotros. ¡Salvémoslas!".